

# **PENSAL EL MAL - RESUMEN. PENSAR EL MAL.**

Cabezas Martínez, Chrisstian.

Cita:

Cabezas Martínez, Chrisstian (2024). *PENSAL EL MAL - RESUMEN. PENSAR EL MAL.. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/chrisstian.cabezas.martinez/2/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbqr/DMG/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **PENSAR EL MAL. DE LA REFLEXIÓN INDIFERENTE AL OPTIMISMO AFECTIVO.**

La existencia simultanea de supuestos *prima facie* irreconciliables, constituye un desafío para cualquiera que se pregunte por el enigma de la coexistencia más allá del ensayo de fórmulas eclécticas que desembocan en la tibieza propia de toda solución intermedia. Dios es originalmente bueno y omnipotente, pero aun así permite que su creación esté atravesada por una sorprendente cantidad de calamidades que en el discurso filosófico y teológico concentramos de forma satisfactoria en la categoría de *mal*.

El problema del mal ha permitido el surgimiento de notables intentos de solución que caminan entre la negación de toda responsabilidad de Dios en la existencia del mal y la huida hacia un optimismo desbordado enraizado en una visión final tan sublime como incierta que, por causa de su propia construcción, se muestra indiferente ante el dolor de los otros postergando indefinidamente el lamento de las víctimas.

Innegables como son los genios puestos por Agustín y Leibniz respectivamente en sus teodiceas, fracasan sin embargo cuando enfrentan al horror de la guerra y a la muerte que se inflige a unas víctimas silenciadas, inocentes e indefensas.

Siendo irrefutable –al menos hasta ahora- la permanencia del mal en el mundo, al punto que parece destinado a repetirse una y otra vez pero cada vez con mayor o nueva brutalidad, puede ser que en algo estemos fallando al momento de pensarlo y es precisamente por eso inexcusable el esfuerzo de pensarlo mucho más. Tenemos que desquiciar el marco habitual en el que lo pensamos. Quizá tengamos que dislocar la lógica del *orden dado* y explorar los terrenos de la afectividad. Por algo será que tanto nos duele el mal.

Si nos desafiamos, podremos mirar el mal a los ojos y revocar la propia indiferencia fisurando el camino *plácido* por el que se ha venido movilizandó la crueldad. Ocupádonos de acompañar a las víctimas en el recorrido hacia el restablecimiento, es posible entretejerlas en un *nosotros* capaz de restaurar las vidas mientras posibilita la memoria, haciendo soportable en la compañía, el relato de la verdad.

Mirándolo de frente hacemos que el mal nos importe y arropados en un más cálido *nosotros*, podemos ir rompiendo los cimientos de su permanencia y su repetitividad.

Ignorar el mal puede mutar en una forma cruel e indiferente de afirmarlo, la tarea que tenemos es entonces pensarlo, decirlo y si es necesario gritarlo. Pronunciar el nombre del demonio conlleva superponerse y automáticamente menguar su terrible fuerza. Dios le dio al hombre el poder de nombrar a todos los animales que habitaban en los campos y en el cielo, confiriéndole de tal modo el dominio que reafirmaba la naturaleza de la única criatura que fue hecha a su imagen y semejanza.

Obligando al mal a revelarse y decir su nombre tendremos ante nosotros a un ente cuya potencia ha reulado. Pensarlo y decirlo es, pues, una forma legítima y efectiva de combatirlo.